

Jaca Española

NOTICIERO OFICIAL - NÚM. 158



26 Enero de 1937

Una Patria = Un Estado = Un Caudillo
Una Patria: ESPAÑA = Un Caudillo: FRANCO

Comunicados Oficiales

Ejército del Norte.—Quinta, Sexta y Octava Divisiones, y Divisiones de Soria y Avila, sin novedades dignas de mención, con ligeros tiroteos de fusil y cañón.

División de Madrid.—El enemigo, siguiendo su costumbre, atacó en el día de hoy las posiciones ocupadas sobre la cuesta de la Reina, siendo rechazado con gran número de bajas.

Ejército del Sur.—En el frente de Granada se han ocupado los pueblos de Agrón, Fornés y Jajena, limpiando de enemigo la zona de 15 kilómetros al sur de la carretera de Alhama, donde se encuentran los cortijos incendiados por los rojos en su bárbara labor de destrucción.

Fueron recogidos varios muertos y algunos prisioneros, encontrándose en poder de un dirigente socialista un manto de la Virgen, una patena y dos cálices, uno de ellos de grandísimo valor.

Sentido de la disciplina

Acuerda Plutarco en la vida de Licurgo aquel apotegma del rey Teopompo, el cual, diciéndole uno que Esparta se había salvado por sus reyes, que sabían mandar: «Mejor por sus ciudadanos—le respondió—, que saben obedecer». La obediencia es instrucción que viene del que gobierna, porque el mandar bien es lo que produce el bien ejecutar; y a la manera que la perfección del arte de la equitación consiste en hacer el caballo manso y dócil, así es propio de la ciencia de gobernar el formar súbditos obedientes.

En esto estriba el sentido de la disciplina. Disciplina es regla, orden, método; y si en todas las actividades ciudadanas

es conveniente, en la guerra es indispensable. En la paz, por ejemplo, será disciplina la distribución del pueblo por oficios o profesiones, con lo que se evitan los altercados fomentados por el espíritu de partido; atraer a la muchedumbre a la moderación y templanza.

La esencia de la disciplina es la igualdad—e igualdad es armonía—, que no engendra discordia porque es obediencia no puesta a discusión, ya que el accidente de dignidad, virtud, número y medida que cada cual posea, se reserva al margen de la acción.

En la guerra, la disciplina es el todo. El punto de partida, saber mandar. Pocas palabras, pero meditadas y precisas. «El que sabe mandar—dijo un filósofo— sabe también el cuándo». Al cabo, la obediencia en régimen de igualdad surge franca y necesaria como el agua de la fuente. Aquí de los versos de Píndaro:

*Allí de los ancianos el consejo,
la intrepidez de juventud brillante...*

Con disciplina florece el brío de la mocedad, y las falanges guerreras proceden sin turbación en sus espíritus, pues la buena disposición y la cohesión que auna los esfuerzos traen calma al ánimo, pero con esperanza y osadía. Y así se vence.

Dos bandos están en guerra. El uno, el nuestro, posee el inapreciable don de la disciplina; sabe que sin regla, orden y método no se triunfa en ninguna empresa de la vida, menos en esta que tan de cerca toca a la muerte, y por eso enfrena el individualismo y deja el impulso personal para los instantes heroicos.

El otro, el enemigo, carece de disciplina. En vano sus mainates la invocan a

tambor batiente en horribles discursos, huecos de contenido eficiente. Es inútil la apelación; esas mesnadas rojas heterogéneas reclutadas aprisa y corriendo no conciben la disciplina. Las unas, las españolas, jamás podrán sujetarse a ella porque antes les predicaron el odio, la lucha de clases, el imperio de la brutalidad destructora en un albedrío desatado por la ínfima pasión. Y la esclavitud de partido, la esclavitud marxista, no es ni puede ser disciplina, ni en tiempo de paz ni menos en tiempo de guerra, porque es una sumisión aparente en cuyo fondo late la rebeldía, que se mostrará arrolladora en los momentos de peligro.

En cuanto a las mesnadas extranjeras aportadas por el bolchevismo internacional, mercenarios indeseables, de baja forma moral moldeada en tabernas y prostíbulos, huelga toda consideración. Su actuación en la guerra—ya se ve—es la negación de la disciplina. Es su índole propia.

Disciplina es conciencia, voluntad firme, renunciación. Sin ella es fuerza perder.

RICARDO DEL ARCO.

NUEVAS MODALIDADES DEL LENGUAJE

IV

Sigamos gustosos la tarea de ilustrar al vulgo explicando la acepción nueva que han ido experimentando algunas palabras; labor precisa en beneficio de los idiotas que no han pertenecido al Frente popular y, por tanto, la desconocen. A los que hemos tenido el honor de formar en sus huestes, nos es familiar esa modificación por haber sido los importadores, y muy conocidas, conocidísimas, para nosotros esas variaciones.

LIBERTAD. No vamos a incurrir, siendo laicos, en la ridícula pedantería de citar la definición de Santo Tomás, que es la mundialmente aceptada; nuestros magnates del Frente, más avanzados que el Santo, le han ido dando otra acepción más bonita y acomodaticia.

Libertad, bien entendida, consiste en que cada uno haga lo que le dé la ex-real gana, siempre que, como es natural, se lo consienta el soberano Frente popular.

Como en él son muchos los obtusos y la libertad es una cosa muy importante, pondremos algunos ejemplos. Si se trata de lecturas de Prensa, podrá cada uno leer el periódico que quiera, con tal sea «El Liberal», «El Herald», o cualquiera de los editados por el Frente. En modo alguno

«Informaciones», «El Debate» o «A. B. C.». Esos nunca.

Si de libros de texto se trata, podréis estudiar por el que queráis, pero en virtud de la libertad, han de ser obras precisamente de los Llopis, Marcelinos, etc., que son los que más enseñan... la oreja.

¿Que deseáis ir al teatro? La libertad os consentirá no presenciar más obras que la que parió nuestro gran estadista e insigne dramaturgo Azorín, titulada «La Corona», que tuvo tan excelente éxito, como todo lo suyo.

¿Que intentamos afiliarnos a algún partido político? También la libertad nos permitirá optar por el que queramos, a condición de que sea uno cualquiera de los que integran el famoso Frente popular.

Si poseemos un aparato de radio, tenemos amplísima libertad para captar las ondas que deseemos, si son las de Barcelona o Madrid; pero como para algo ha de servir la libertad, queda en su nombre prohibido oír las de Salamanca, Burgos o las charlas de Queipo.

Quien tenga costumbre de ir de paseo por la derecha, en nombre de la libertad, tendrá que ir, quiera o no, por la izquierda.

Si quiere desahogar su corazón ante algún impulso entusiasta o patriótico tendrá libertad de gritar viva Rusia, pero se guardará muy bien de gritar Viva España.

¿Está claro ya lo que significa la palabra libertad para los intangibles señores del Frente?

Pues muera la libertad.

LUIS MUR

Palabras del Generalísimo

No sólo alivio, sino mejora

«No nos basta en nuestra obra con lograr el alivio de los sufrimientos de las clases humildes y la destrucción de la pobreza histórica de nuestra clase media; aspiramos a la mejora efectiva y real de los que sufren, a reparar rápida y progresivamente el estado de desamparo en que se encontraban. Que España es lo suficientemente grande y rica para que todos quepan en su seno y tengan una gran parte en el disfrute de sus bienes; que la paz y la colaboración de todas las clases sociales han de defender y acrecentar esa riqueza.

Los que hemos vivido en contacto con las masas trabajadoras, los que hemos dormido largos años en el santo suelo con nuestros soldados, con esos hombres hijos del pueblo, con sus vicios y sus grandes virtudes; los que no hemos desdeñado la callosa mano del trabajador y se la hemos apretado con calor cuando entregaban su vida por España, sabemos y sentimos más al pueblo que los

que llamándose tutelares se acercan al pueblo engañándole y explotándole.

Esta es nuestra ejecutoria: el amor a la Patria, la honradez, el amor al pueblo, un sentimiento católico profundo y una fe ciega en los destinos de España.»

Semblanza del monstruo

Desde el último discursito que ha pronunciado, nos ha entrado debilidad por la figura del insigne estadista Manuel Azaña. Es mucho monstruo ese.

Por cierto que las radios rojas adjetivan de «magistral» esa perorata, porque merced a ella—dicen—ha desaparecido el recelo de las naciones contra el gobierno anarco-comunista de Valencia, recelo provocado «por los fácciosos», es decir, por los que defienden la honra de España. A esto replica el general Queipo de Llano: «Los Gobiernos de todas las naciones saben a qué atenerse respecto a esa canalla marxista, y si algunos apoyan a los rojos, lo hacen obedeciendo a la política internacional».

Para satisfacer nuestra debilidad, ahí va una semblanza de Azaña hecha por un izquierdista, Bartolomé Soler, en su obra «Cataluña en España», a la página 181. No tiene desperdicio.

«Manuel Azaña—escribe—, antes de ser el Manuel Azaña del bienio, del desmoche militar y del abrazo socialista, ofrecía únicamente una cédula intelectual, despachada en las recámaras del Ateneo de Madrid. Tenía una aventurilla política intrascendente para su historia: bajo la bandera monárquica había intentado vanamente conseguir la representación parlamentaria. La única trascendencia de su aventurilla consiste en que sus ideales supraizquierdistas, su violencia reformadora, no provenían de unos odres viejos. No provenían del anteayer ni del trasanteayer de Azaña: procedían, a lo sumo, de su ayer inmediato. No eran ideales ya viejos en su vida. Casi casi eran ideales de aluvión. Si eran ya viejos en él, si los había nutrido con su primera madurez o con su juventud, entonces, al militar en un partido monárquico y a la sombra de la bandera que encarnaba el antiguo régimen, o pretendía traicionar sus ideales o bien se emboscaba contra la misma Monarquía.

»Pero al advenimiento de la República, por la vaguedad y la inconsistencia, y la brevedad, de su pasada significación política, no era más que un intelectual incorporado a los nuevos destinos de España. Su cotización intelectual no había trascendido más allá de una de las minorías más minoritarias. Unos libros, con muy escasa fortuna, y algunos artículos entreverados con alguna traducción: tal era su haber intelectual. La España lectora sabía poco del hombre de «El jardín de los frai-

les» y de «Plumas y palabras». La Prensa española, la madrileña, para mejor precisión, así la de empresa como la de partido, se había mostrado sorda e indiferente a las solicitudes de Manuel Azaña. Su labor la presidía una triste y depresiva soledad, que hallaba por contera un carácter fuerte, altivo, rígido, inflexible, fiel heredero de las virtudes características de su pueblo. El hombre que había de revelarse con la República iba y venía con su potencia intelectual sofrenada. Del Registro de Últimas Voluntades al café de la Granja y al Ateneo, sobre una que otra escapada a los escenarios madrileños con el drama «La Corona» bajo el brazo, con el drama que, según él mismo, solo pudo estrenar al dejar de ser el Manuel Azaña escritor para convertirse en el Manuel Azaña presidente del Consejo de Ministros de la segunda República española. Y aún hubo de estrenárselo la misma Compañía que se lo había rechazado, Compañía que usufructuaba el teatro Español de Madrid y dirigida por un allegado del gobernante autor de «La Corona».

»En definitiva, Manuel Azaña era una torre de marfil con ruedas.

»Aun entre los escasos lectores de Azaña, su labor no adquirió el crédito de una mentalidad rectora y sugestiva. La trascendencia y la españolidad de sus temas carecían de hondura, y su estilo, nada ajeno al forceps, descubría una sequedad enfática y petulante.

»A despecho de una labor nada asombrosa, Manuel Azaña había sido un intelectual sin fortuna, ignorado y postergado, hasta descender a la categoría de pariente una vez su personalidad es anulada por la personalidad de su hermano político. En el mentidero intelectual madrileño bullía y se contoneaba más, siendo manifiestamente inferior, Cipriano Rivas Cherif. Manuel Azaña, pues, ingresaba en la política republicana con un amargo caudal de recuerdos, nutridos de humillaciones y de injusticias».

Completan este boceto de Bartolomé Soler, los siguientes «piropos» del general Queipo de Llano, divulgados desde Radio Sevilla:

«Un hombre que tiene este Gobierno y está con esas masas, niego que sea español.

»Tengo la convicción de que nació en Sodoma. Gran estadista será para los comunistas y demás izquierdistas. No es más que un destructor y su labor consiste en destruir a España.

»Azaña ha sido alumno expulsado de la Academia de Artillería por vicios inconfesables, y como una manzana podrida pudre a los que están en contacto con ellos, propagó sus costumbres en la pensión y los doce alumnos que allí había tuvieron que ser expulsados.

»En El Escorial se entretenía en molestar a sus compañeros y les echaba agujas en las camas.

»El rector del Colegio dijo que se le obligaría a dar un beso a su madre.

»Un hombre me cuenta la vida de Azaña en Cataluña.

»No sabe si es un desgraciado o un malvado. Lo tengo por un canalla.

»Es en Monserrat donde se halla con Giral y Casares Quiroga.

»Ahora ha ido a Valencia, obligado por Largo el Canallero.

»Se pasa días enteros sujetándose la cabeza con las manos. De repente se pone a cantar y a poner discos en una gramola.

»Muchas tardes baja a Barcelona escoltado por la F. A. I. para hacer el papel de una sombra de Autoridad. Le acompañan Giral y Casares Quiroga. Vaya qué tres pies para un banco.»

Los «compadritos» son dignos de Azaña:

«Uno de Sodoma, Casares, enfermo, a quien los vicios tienen deshecho, robó a las monjas que administraba, se hizo millonario a su costa y después las ha perseguido; en cuanto al Giral boticario, tan hiena como los otros, que siendo ministro de Madrid, se subleva la canallesca marinería que cogió presos a los oficiales y preguntó qué hacían con ellos, contestando Giral: tirarlos por la borda».

Z.

NOTICIAS

—BURGOS. Un diario de Madrid confiesa que la situación de aquella capital se complica más cada día que pasa, y que es preciso activar la evacuación para restar bocas, ya que los víveres escasean de modo alarmante. Pero se carece de camiones para el transporte de la población no combatiente; y como Valencia tampoco los tiene para enviarlos a Madrid, se ha abierto una suscripción en esta capital para adquirir 200 camiones. A las llamadas angustiosas de los rojos madrileños pidiendo alimentos, no puede contestar Valencia, que también carece de aquéllos.

—MARSELLA. Han llegado ciento veinticinco personas huídas de Madrid, entre ellas algunas señoras de la aristocracia, las cuales cuentan horrores de la vida en aquella capital. Han sido prohibidas las colas para el aprovisionamiento de pan y otros artículos.

—SALAMANCA. Los periódicos madrileños ya publican notas de alarma, diciendo que la situación en la capital no puede sostenerse y que debe decirse la verdad para no incurrir en traición con el pueblo.

—PARIS. El periódico «Le Matin» publica un artículo relativo a la situación de Málaga, en el que se dice:

«La nueva táctica de las ofensivas locales, ptada por el general Franco, preocupa cada

día más a los dirigentes del frente popular y a sus jefes de Moscú.

El avance de las tropas del general Queipo de Llano en dirección de Málaga, ha suscitado una viva inquietud entre los emisarios soviéticos Marcel Rosenberg y Antonov Avseenko.

La región de Málaga, representa para ellos una zona de capital importancia, puesto que ésta se halla en poder exclusivo de los comunistas y constituye una verdadera ciudadela del comunismo ortodoxo de obediencia moscovita.

Allí, el Kremlin no tiene que combatir ni las influencias moderadas como en Valencia, ni la acción anarquista, como en Barcelona».

—MADRID. A pesar de las reiteradas conminaciones de la Junta de Defensa de esta capital, cada día es mayor la resistencia del vecindario para llenar los padrones obligatorios de evacuación, comprobándose muchas falsificaciones en los mismos, lo cual se debe a la resistencia de los madrileños, que no quieren lanzarse a pasar miserias y hambre en otras provincias rojas, porque esperan su pronta liberación por las tropas de Franco.

—TENERIFE. Se dice que es desesperada la situación del General Miaja, al cual se le culpa del fracaso sufrido por los rojos en su ataque al Cerro de los Angeles, en el que sufrieron un descalabro, a pesar de haber concentrado para esa operación los mejores elementos de la columna internacional.

—BURGOS. Los campesinos de Valencia persisten en su actitud de resistencia a las órdenes del Gobierno rojo, lo cual ha provocado una reunión del mismo. Galarza propuso adoptar medidas para actuar con la mayor energía contra los campesinos que se niegan a entregar el 65 por 100 de sus cosechas. Entre los milicianos rojos y los campesinos valencianos hubo una colisión, de la que resultaron 114 muertos y muchos más heridos.

—LISBOA. En Barcelona se está preparando un edificio grande para estancia del Gobierno rojo de Valencia, que parece se decide a trasladarse por no encontrarse seguro en dicha capital.

MADRINAS DE GUERRA

Las solicitan por nuestro conducto, el Sargento D. Pío Alonso, el Cabo Antonio Alonso y los soldados Jesús Orós, José Ramos, Andrés López, Pedro Esguiza, Constantino Veiga y Eloy Salvador, del Regimiento Infantería núm. 20, Ametralladoras del 2.º Batallón, Huesca. El Sargento D. Pedro Mínguez, el Cabo Mariano Franco y el soldado Eugenio Garcés, del Regimiento de Infantería núm. 20, 3.ª Compañía del 4.º Batallón, en la misma Ciudad. Y los Sargentos D. Andrés Abril y D. José Pueo, del Regimiento núm. 19, 1.ª Compañía del 5.º Batallón, en Jaca.

Vigilad el espionaje enemigo y detened y denunciad a los traidores.

TIP ADAP